

yes van muchas veces más de prisa que las costumbres, y es muy difícil sancionar con el uso las más sólidas conquistas del espíritu humano.

A así se explica que en algunos Parlamentos, apesar de ser los diputados hombres graves, ilustrados, mesurados y corteses, en cuanto surge una discusión viva, den, por un fenómeno de atavismo, un terrible salto atrás, y aparece al salvaje debajo del hombre civilizado. La elocuencia en estos casos suele convertirse en inventiva; el continente altivo en amenaza. Se ocrizan insultos de un banco a otro, y los diputados se enseñan los puños.

De este fuste debían ser los comicios en los tiempos en que hablaban los animales.

Por fortuna, nosotros somos los que más olvidamos los respetos que nos debemos: los franceses se descomponen con bastante frecuencia; á los italianos les sucede lo propio, y los ingleses están muy lejos de ser, como nuestros lectores saben, modelo de mesura y moderación en sus debates.

En cuanto á los americanos, no hay que decir que nadie se atreve á disputarles la supremacía en esto de las disputas violentas y ruidosas.

Se dan casos frecuentes de que sus discusiones degeneren en pugilatos. El puño es entre ellos el supremo argumento.

Así se explica que hace poco tiempo, dos representantes del Estado de Indiana, M. Laird y M. Cobb, discutieran á puñetazo limpio. No bastaron las injurias para que se convencieran el uno al otro, y M. Laird hubo de probar á M. Cobb que la razón estaba toda de su parte, dándole un golpe terrible en la cabeza.

Muchos Parlamentos hay actualmente en los distintos puntos del globo; pero no se ha encontrado todavía el Parlamento que en absoluto pueda servir de modelo á los demás; una Asamblea deliberante donde todos los debates sean corteses y los oradores ejemplo de moderación; donde las diferencias de opinión no den origen á escenas violentas; donde, en fin, se sepa discutir con la calma y la entera posesión de sí mismo que debe tener siempre el hombre libre.

Y sin embargo, esta Cámara ideal, este Parlamento tipo, existe.

Existe en Puerto Príncipe. Un periodista francés, de vuelta de Panamá, ha tenido la feliz ocurrencia de asistir á una de las sesiones de aquel Parlamento, y entrar luego á los ropajes de lo que es la Cámara haitiana.

Todos los diputados son negros como la pez. Hombres recientemente emancipados, apenas han tenido tiempo de hacerse á las costumbres de los pueblos libres, y sin embargo diríase al verles que han vivido siempre en plena libertad.

Muestran en sus debates perfecta cortésia y se tienen los diputados unos á otros grandes consideraciones. Los oradores son escuchados en medio de un religioso silencio, y cuando un diputado ocupa la tribuna para rebatir los argumentos de otro, lo hace empleando todo género de precauciones oratorias, y rindiendo siempre, al empezar su discurso, admiración al talento de su adversario.

Un diputado acaba de perder su hija. "Nuestro estimado y simpático colega—dice el presidente—ha sido herido en sus afecciones más caras. Como quiera que nuestro colega el señor X goza de la estimación de toda la Cámara, voy á nombrar una comisión, la cual se encargue de manifestarle la sinceridad del sentimiento con que esta Asamblea se asocia á su mortal pesadumbre."

Claro es que al lado de tantas ventajas no deja de haber algunos defectos. Nadie ignora la pasión de los negros por los colores chillones y por el centelleo de la mala bisutería. Esa pasión se manifiesta hasta en sus discursos.

Los diputados haitianos siembran los suyos de flores retóricas que únicamente pueden nacer en los climas tropicales.

En medio de todo ello resultan una sencillez y un candor de sentimientos posibles no más que entre los pueblos jóvenes, y los cuales dan muchas veces á sus peroratas un carácter tan inesperado como divertido.

Molinari cita como muestra este trozo de

EDMUNDO DE AMICIS. 7

EL ACTOR COQUELIN

más que el, y que era ya actor viejo cuando Coquelin entró en el Teatro francés.

Aquel célebre Got, que creó el Giboyer, como se dice en el lenguaje teatral, en las dos comedias *Les affrontés* y *Le fils de Giboyer*; que hizo un carácter inolvidable del abate en *Il ne faut jurer de rien*, de Alfredo de Musset; que interpreta inmejorablemente *Le Maître Guerin*, *Monsieur Poirier* y *Le Duc Job* de Leon Laya; el primer actor francés, tal vez, que llevó á la Comedie Française un poderoso sentimiento de la realidad, y que poseyendo á la vez de una manera profunda la tradición del arte, escogió todos sus modelos en la vida natural.

En los géneros cómico y dramático es eminente por igual: Bernard en *Fouchambault* arranca sollozos de ternura; Matamore en *L'Ilustre comique*, hace llorar de risa; y quien le ha visto Rabino alsaciano en *L'Ami Fritz*, que fué uno de sus triunfos más grandes, no le reconoce ya en el *Sygnarelle* ó en el *Souffleur* de *Les Plaideurs* de Racine, en los cuales es inenovable.

Observador finoísimo, hasta de los más ínfimos

Diario oficial haitiano. Versa el debate parlamentario sobre la protección y la libertad de comercio:

—El Sr. Osson: Acabo de oír la argumentación del diputado Sr. Apolo, y no veo que tenga razón para explicarse como lo ha hecho. El diputado Apolo ha dicho que no hay buenos sastres en el país...

—El Sr. Apolo: Yo no he dicho eso.

—El Sr. Osson: Es un error; tenemos excelentes sastres... El diputado Apolo ha añadido que los trajes confeccionados aquí no están bien hechos. Aquí están confeccionados los míos, y son siempre de inmejorable hechura...

El diputado Apolo, que guarda en su caja las flechas de oro de la elocuencia, contesta que el honorable colega ha entendido mal su argumentación, y que no estaba en su ánimo censurar á los que se visten en las sastrerías nacionales, toda vez que él, Apolo, tiene también un sastré indigena.

Los detalles transcritos son encantadores. No queremos humillar á ciertos diputados blancos, proponiéndoles el Parlamento haitiano como modelo; pero conste que harían bien en imitar algunas cualidades de sus colegas de color, entre ellas la igualdad de carácter y la tolerancia recíproca.

EXTRANJERO.

Alsacia-Lorena.

Acaba de terminarse en Strasburgo la organización de una escuela de construcción de fuertes. Los profesores, unos son militares y otros civiles. El curso durará dos años.

Austria-Hungría.

El rey de Serbia que acaba de tomar parte en las cacerías en el dominio de Szent-Ivan, perteneciente al conde Eugenio Zichy, salió ayer para Belgrado.

Inglaterra.

Lord Hartington ha hecho desmentir la noticia del *Daily News* según la cual el gabinete ha asegurado su adhesión al proyecto de reformas irlandesas, basado en la creación de cuatro consejos nacionales representando las cuatro provincias de Irlanda.

Turquía.

Anteayer por la mañana, el contra-almirante Marquessac, acompañado del coronel Caffarel, agregado militar en la embajada de Francia, y de una gran muchedumbre, ha visitado las tumbas de los franceses muertos en la ambulancia de Constantinopla, á causa de las heridas recibidas en los combates de Crimea.

M. de Marquessac y M. de Montebello han colocado coronas de flores en las tumbas.

Rumania.

Se ha declarado un incendio en el circo de Jassy. Este edificio y ocho casas han sido destruidos por el fuego. No hubo ningún accidente personal.

Birmania.

Segun las últimas noticias de Mandalay, los rebeldes han incendiado y saqueado un pueblo del sudeste de Mandalay.

Las tropas inglesas al mando del general White, envidias para ayudar á la guarnición de Khwetnapa, han atacado á los Shans obligándoles á retirarse á las montañas. Las pérdidas de los insurrectos son desconocidas; los ingleses han tenido un muerto y seis heridos.

Estados Unidos.

Se han sentido varios terremotos en

mos pormenores, habilísimo en las trafo, maciones del astro, capaz de declamar durante cuatro actos completos, como en *Le Génère de Monsieur Poirier* con un ojo cerrado y la boca torcida, sin descomponerse un momento; de exquisito y exelente gusto literario, ciegamente apasionado por su arte, ha sido por mucho tiempo el primero en el Teatro francés, y es indudable que ayudó muchísimo á Coquelin, aunque no haya sido más que con su ejemplo. Pero este—dejando á un lado otras cualidades íntimamente individuales, que no consisten en comparación—es superior á él en la variedad del ingenio y en lo mudable del aspecto.

Got es vario; pero Coquelin es un Proteo. Got, por ejemplo, tiene no sé qué de propio é invariable en la entonación y el gesto, un cierto modo de hacer *bourra*, imitando la *franchise*, como dicen los franceses y un *tie* particular de hombros y cabeza, que parece decir: "no me importa nada de eso,—un poco vulgar—que lo hace inútil para todos los papeles que requieren elegancia y dignidad caballeresca en las maneras.

Además de eso es propenso á repetir la acción y los acentos de papeles que haya desempeñado magistralmente; así es que durante algun tiempo, despues de una creación grande y afortunada, lleva á otros dramas la impresión del personaje predilecto, como le sucedió, entre

Summeroslle, Charleston y en San Diego, en California.

—Los siete anarquistas condenados á muerte en Chicago serán ejecutados el 3 de diciembre.

NUEVA DENUNCIA Y NUEVA PRISION.

Es la quinta denuncia que sufrimos.

Ayer, á la una y media de la tarde, recibimos el siguiente oficio de la Fiscalía:

"Fiscalía de la Audiencia de lo Criminal de San Sebastian.—Sr. Director de LA VOZ DE GUIPUZCOA.—Participo á usted haber denunciado al Juzgado instructor el número correspondiente al día de hoy por el sueto inserto en la tercera página, segunda columna, que empieza "Dice un periódico," y termina "Y cara feroche al enemigo."—Dios guarde á usted muchos años.—San Sebastian 11 de Octubre de 1836.—P. D., A. Tornos."

Antes de recibirlo se habia presentado, el Juzgado en nuestra Redacción. Pidió el actuario, Sr. Baenechea, todos los números del periódico, y se le entregaron todos, sin que se dejase uno siquiera para la colección.

Pidió también los moldes, que no se le entregaron porque estaban ya distribuidos en las cajas.

A las cuatro y media de la tarde fué al Juzgado nuestro querido amigo el director de LA VOZ DE GUIPUZCOA. Prestó las declaraciones que le pidieron, firmó su proceso y la notificación de encarcamiento.

Inmediatamente fué llevado á la cárcel nuestro querido compañero.

Serenos descansamos en la inculpabilidad de nuestros escritos y en la rectitud de los Tribunales.

LA VOZ DE GUIPUZCOA no abandonará el puesto de honor que la confianza de nuestros numerosos lectores y amigos le han asignado.

Con esta fecha se ha hecho cargo de la dirección de LA VOZ DE GUIPUZCOA, nuestro querido amigo D. Cristóbal Carrasco.

EN LA BRECHA.

Hace pocos, muy pocos días, bajo la grata impresión de un acto de piedad que arrancó á la muerte la vida de seis hombres, tomamos la pluma para decir poco más ó menos esto: ó no hay lógica en los sucesos que se desarrollan en esta desgraciada nación, ó se inicia hoy una política de paz. Desde entonces hemos pasado por algunas amarguras. Han caído sobre nosotros, una tras otra, cinco denuncias; y hemos tenido el dolor de ver en la cárcel á los compañeros, que han ido allí, al parecer, á purgar culpas de LA VOZ. Al lado de estos desagradables accidentes, hemos visto con pena que la crisis, iniciada no bien se hubo firmado el indulto, se ha resuelto en un sentido que no podía satisfacer nuestras aspiraciones.

Bajo estas impresiones escribimos hoy; y al tomar la pluma, lo primero que tenemos que declarar, es que ni el desalien-

otras veces, con los que siguieron á su éxito en el Giboyer. Lo cual no ocurre á Coquelin, en quien el ingenio parece cambiar de naturaleza tantas veces como cambia de papel; que desciende á la plebeya farsa y alzae hasta la más levantada poesía; gracioso, galán, villano, aristócrata, malvado, héroe trágico de la revolución en el *Jean Daier*, estudiantillo vicioso y embustero en *Lion et Renard*, siempre original, cambiando de pies á cabeza y ageno á toda clase de reminiscencias, hasta el punto de que si mañana le diese el capricho de hacer el *Romeo*—con aquella cara—en la tragedia de Shakespeare, era cosa de jurar que acertaría, como dice un crítico alemán, y que el público, al oírle, diría que á Julietta hubiera podido tocarle un amante más hermoso, pero no más interesante y apasionado.

Con todo, aún son muchos los que prefieren á Got, como más profundo y más grave; y esto ha crecido entre los dos una envidia encubierta, pero viva, que estalla cada vez que piden los dos la preferencia sobre un mismo papel: como ocurre ahora con el drama *Ce Roi s'amuse*, en el cual ambos quieren hacer el *Triboulet*, y esta tirantez es causa de que la obra no se represente; no habiendo parecido aceptable á ninguno de los dos la proposición de Victor Hugo de que hicieran ambos el *Triboulet*; pero alternando cada noche: proposición de entendido nego-

to se ha apoderado de nuestras almas, ni ha de dominarnos un momento siquiera la pasión. Todas esas contrariedades son accidentes pasajeros que no han de hacer variar en un ápice la marcha que nos hemos trazado. Nos afectan únicamente por los disgustos que han proporcionado á tres amigos queridos, cuya resignación es tan grande como el convencimiento que tienen de su inocencia.

LA VOZ DE GUIPUZCOA tiene una misión que cumplir, y la cumplirá, por grandes que sean los sacrificios que tenga que hacer. Vino al estado de la prensa á imprimir vida y movimiento á las aspiraciones de la gran familia liberal vascongada, y no ha de cejar en su empeño hasta ver triunfante su idea.

Vino resuelta á luchar, al lado de todos los espíritus independientes, en pró de aquellos grandes intereses del pueblo vascongado, y no ha de poner término á esa lucha hasta ver reducidas á la impotencia esas pretensiones absorbentes de algunos hombres, acostumbrados á imponer su voluntad, por encima de todas las voluntades. Vino á cumplir esta misión, sin abandonar nunca aquella moderación y aquella prudencia, que tan bien sienta al que se considera fuerte con la fuerza de la razón, sin excitar jamás las pasiones; y no ha de ser, no, la desgracia que hoy sufre, ni la que pueda sufrir mañana, por grande que sea, la que le haga olvidar el respeto que se debe, más que á los demás, á sí mismo.

Por eso, en estos momentos en que pesan sobre nosotros esas denuncias, si algo tenemos que decir á los representantes de la ley, es esto, sencillamente esto: que habremos podido equivocarnos, pero nunca ha pasado por nuestra mente la idea de desconocer en lo más mínimo el respeto que á todo hombre honrado inspira la magestad de la ley. Y porque tenemos este convencimiento, esperamos, confiados en la justicia que nos asiste, el fallo de los Tribunales; y resultes, hoy más que nunca, á trabajar sin descanso por nuestras ideas, con el propósito inquebrantable de templar nuestra alma en las pruebas que la adversidad nos depara, de tal suerte, que no tengam en ella acceso ni los destallecimientos de la desgracia, ni los arrebatos de la pasión.

SUCESOS DE ORIENTE.

Sofía 9.—Se ha celebrado una reunión preparatoria en vista de las elecciones de mañana. Los candidatos por el distrito son Stambulof, Radoslavof, Vouitchef, Ivantchof, Zwetkof, Zozet, Petrof y Bogdanof. Todos pertenecen al partido gubernamental.

Un manifiesto dirigido á los electores contiene las frases siguientes: "Nombrad á búlgaros y no á rusos. No olvidéis que la más pequeña falta os hará perder la libertad y la independencia. No obedezcais á Karavelof, uno de los principales autores de la conspiración, pues éste es tan peligroso como Zankof."

—Dice que el general Kaubars ha sido recibido muy fríamente en Sistova y Rouschouk. En esta última ciudad, los oficiales rehusaron la invitación de ir á conferenciar con él antes de recibir la autorización del ministro.

Filipópolis, 10.—Se ha dirigido una circular invitando á elegir á los patriotas independientes y á rechazar toda opresión extranjera.

Bucarest, 10.—He aquí las palabras que el general Kaubars ha pronunciado en Ohanié. Os suplico me digais la verdad, porque una vez que haya reconocido el país debo ir á San Petersburgo y dar cuenta al czar de todo lo que he visto y oído.

ciante y no de hombre experto en el corazón humano.

IX.

Coquelin todavía tiene un mérito más, que es el de declamar admirablemente poesías líricas. Ante todo, es maestro sin igual en el decir versos, que es casi un arte dentro del arte, en el cual no compiten con él más que Got y Sara Bernhardt.

Es uno de los rarísimos actores que han conseguido librarse, hasta cierto punto, de ese acuerdo covenido, de ese color general, ese obligatorio en la dición de los alejandrinos franceses, y que aún en las expansiones más apasionadas del ánimo todos tienden á conservar, como si fuese necesidad fundamental del arte.

Coquelin escapó á esa salmodia, á esta especie de música sagrada, como la define la señora Stael que se trasmite de generación en generación á semejanza de un vicio hereditario; y ha tomado lo recomendable de los que cantan el verso, envolviendo todo en una especie de melopea soñolienta que redondea las líneas y berra los contornos, y de aquellos que bajo el pretexto de imitar la verdad, prescinden del ritmo, de la rima y de la prosodia, y sacrifican por completo el elemento poético al elemento dramático.